

C-28

31

1830



EL GRAN PASEO

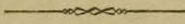
M. 12028

C-28
31

EL GRAN PASO

17-658

EL GRAN PASEO



Apropósito cómico-lírico-carnavalesco

EN UN ACTO Y TRES CUADROS.

ESCRITO EN VERSO POR

PANIEL ALVAREZ.

Representado en el Teatro Principal de la Coruña, la noche del miércoles de Ceniza de 1888, por las Secciones de declamacion y música de la *Reunion Recreativa é Instructiva de Artesanos*, en union del popular y laureado orfeon *El Eco*.

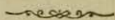


LA CORUÑA

Establecimiento Tipográfico de la Papelería de Ferrer

Real, 61.— 1888

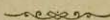
PERSONAJES



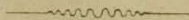
Poeta	Don Antonio Marchori.
Musa	» José Barbeito.
Serafin.	» Abelardo Taboada.
Salomon	» Laureano Diaz.
Municipal.)	
Habanero.)	» Castor Baltar.
Pueblo.	» Eduardo Fernandez.
Asubiante	» Laureano Diaz.
Minuteros	» Abelardo Taboada.
Chafaldrete.	» Eduardo Fernandez.
Ciris	» Adolfo Carballo.
Coro.	



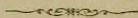
ACTO ÚNICO



CUADRO PRIMERO



En el cuarto del Poeta



Cuarto pobre con puerta al fondo, una *mesa de pintado pino*, sobre ella tintero y papel, y dos sillas de paja muy usadas.

ESCENA I.



El Poeta

Mal haya mi sino adverso,
que, avaro de castigarme,
el cerebro ha de chuparme
no por grados, verso á verso;
Pues ya tan huera yo siento
la mollera, que con pena
observo que está rellena
con gran cantidad de viento.
¿Quién me ha metido á poeta?
¿Por qué he dado en escribir,
si apenas logro zurcir
malamente una cuarteta?

Y un compromiso no flojo
hoy me colocó en un brete.....
Tener que hacer un sainete.....
¡Ahí es nada lo del ojo!
Si fuese una poesía
de esas que continuamente
algun amigo exigente
nos encarga cada día,
ya ponderando el palmito
de una jóven adorable,
ó la calva respetable
de un venerable abuelito,
facilmente me arreglara;
pero no es tan llano y liso
salirse del compromiso
que hoy el Hado me depara,
sin tener estro ni vena
ni inspiracion en depósito,
de escribir un propósito
que ha de ponerse en escena
con la condicion precisa,
que los de arriba y de abajo
le hallen chistes á destajo
hasta reventar de risa.

Además, y es lo peor,
ó lo más extraordinario,
que me dán por escenario
un tablado, sí señor,
ó cadalso solamente,
donde sin decoraciones,
bastidores ni telones
haga maniobrar la gente;
lo que, ó no estoy en lo cierto,
ó es igual que pretender
que el público ha de tener
que estar soñando despierto.

El caso es que hay que inventar,
pues el *Circo* lo demanda,
y si el *Circo* pide, manda;
y hay que hacerlo sin chistar.

¡Oh, Musa, que en el Parnaso
gracia abundante derramas,
—yo no sé como te llamas
pero el nombre no hace al caso—
de las regiones ideales
dó el génio humano te mira,
—que el hombre cuando delira
vé más mundos siderales
de los que alcanza la ciencia—
ven, baja á este gabinete
donde mora este pobrete
sin talento ni experiencia,
pobre de solemnidad,
mísero de ilustracion,
y dale tu inspiracion,
gracejo y verbosidad,
sombra, chic y tu salero,
para hacer un entremés
que al público coruñés
le haga reir un año entero.
Vén, y entre blandos arrullos
de cariño, tu bien puedes
darme á conocer las redes
de una porcion de chanchullos;
vén, ansio que me expliques
como al reptil se dá muerte
para poder de esa suerte
rematar á los caciques;
vén que quiero fustigar
al osado que impertérito,
intenta en vano que al mérito
deje el mundo de apreciar;
vén, deseo en este dia,
ya que el Carnaval fallezca,
que del mundo desaparezca
la farsa y la hipocresía.

Si con esta peticion
hoy la Musa no me inspira,
haré pedazos la lira
y compraré un ariston.

ESCENA II.

Poeta y Musa, vestida de chula

- MUSA. No te arrebatas, chavó,
ni ese mal humor sostengas,
que aquí estoy para servirte
é inspirarte y darte tela
para que, como pretendes,
cien mil capeos dar puedas,
y colocar los zarcillos,
y manejar la muleta,
é introducirle el estoque
al bicho que te parezca.
- POETA. Ole, tu mare, chiquilla.
Viva la gente flamenca.
(Esta sin duda ninguna
es alguna camarera
de las que habitan la boharda;
tomaría una jumera,
supondrá que este es su cuarto,
y vendrá á dormir.....
- MUSA. ¿De veras?
No seas bobo, no sueñes,
es decir, no seas poeta,
y mírame y reconóceme,
y verás que de flamenca
tan solo tengo el trapío
que me cubre. Si despiertas
verás que yo soy Talía,
la musa de la comedia,
que vengo á tu llamamiento
á inspirarte cual deseas.
- POETA. Vamos, ayer fuiste al baile,
hubo quien pagó la cena,
aun te dura la alegría,

me escuchaste en la escalera
y vienes á darme broma.
Pues, querida, estás muy fresca;
tengo un humor de los diablos,
carezco de una peseta,
y..... (Pero estoy sospechando
que vale mucho esta hembra,
y desperdiciar no debo
la ocasion que se presenta.)
¿Con que tú eres una musa?
Pues á fuer de buen poeta
permíteme que te abrace,
y te dé cuatro docenas
de besos en esos lábios
más dulces que miel de abejas.

MUSA.
POETA.

¡Alto allá!

Pero Talía,

si mi pluma ya desea,
pues que se inspira con verte,
dar principio á la comedia.

MUSA.

Quieto he dicho. (Por lo visto
son el diablo los poetas,
y si una se descuida.....)

POETA.

Pues..... le hacemos un poema.

MUSA.

Mira, chico, es necesario
que nos dejemos de fiestas,
y que, hablando formalmente,
á la postre te convenzas
que no soy ninguna chula;
por más que las apariencias
te hagan dudar. Soy Talía
que á tú invocacion atenta
he venido aquí, pues quiero
que salgas bien de tú empresa.

POETA.

Pero ese traje, Talía,
que cubre tús formas bellas.....

MUSA.

Tiempo há que las nueve hermanas
nos vestimos de flamencas.
¡Ay, sí! Cundió de tal modo
no la moda, la epidemia

del *cante*, la chulería
y de las cosas toreras,
que allá mismo en el Parnaso
el rubio Apolo y Minerva
han abierto un bodegón,
mal cafetín ó taberna,
donde los dioses y diosas
copa vá, cañita venga,
se pasan el día oyendo
soleás y peteneras.

POETA. Y tú también cantarás.

MUSA. Y bailo si se me ordena.

POETA. Pues tendría mucho gusto
en aplaudirte.

MUSA. ¿De veras?

Pues no me haré de rogar,
y voy á darte una idea
de como allá en el Parnaso
se baila y se canturrea.

MÚSICA.

Si quieres que te regale
zangá, zangá,
con *cante* flamenco,
uno traigo del Parnaso
zangá, zangá,
que es el más moderno.

—
Si te gusta el canto
dame una *palma*
y si no te agrada
no me digas *na*.
Zangá, zangá.

—
Bien he visto que adelanta
la poblacion,
porque á falta de mejoras
hay proyectos más de un millon.

—
Hoy no hay agua suficiente,

ni tenemos matadero,
ni tenemos buen mercado,
ni balneario tenemos.

—
Pero en cambio tenemos deseos
de tener una corporacion
que teniendo chirúmen, nos tenga
satisfechos su administracion.

—
Por eso mismo yo digo
que mucho se adelantó,
porque lo que falta es poco,
con lo que sobra, en comparacion.

HÁBLADO.

POETA. Bien chiquilla. Ya comprendo
que una musa ser tú puedas;
pues solo una diosa tiene
tú donaire y tú belleza.

MUSA. No dudas yá?

POETA.

No lo dudo.
¿Cómo dudarle pudiera
si eres un sol que derramas
sobre este pobre poeta
tal cantidad de calórico
con esas miradas tiernas,
y tanto mi mente inspiras,
que creo que en tú presencia
podría si me empeñase
escribir la Biblia en décimas?
¿Cómo dudarle si observo
que ese tú pelo es de seda,
que esa tú frente es de nácar,
que esos tús dientes son perlas,
y observo que tú cintura
más flexible es que palmera,
y que esos tús piés chiquitos
el sentido me enagenan,
y, en fin, observo que tienes
en conjunto tal grandeza

que solo es dada á una diosa,
no posible en una hembra
hija de mortales séres
habitantes de la tierra.

MUSA.

Anda, suelta más piropos.
Bien se vé que eres poeta
y todos haceis lo mismo;
no teneis más que *pibela*.
Pero mira; si he bajado
de las regiones etéreas,
no fué para que perdamos
el tiempo de esta manera:
olvídate de cumplidos,
no me pidas peteneras
y díme, pues me llamaste,
que es lo que de mí deseas.

POETA.

Es verdad; más no es extraño
que al admirar tú belleza,
olvidase el compromiso
que una vez más pone á prueba
mi gran carencia de ingenio,
la durez de mi mollera.
En fin, sepamos.

MUSA.

POETA.

Pues oye.
Es aquí costumbre añeja
que el miércoles de Ceniza
se haga subir á la escena
un propósito, que
venga á ser una reseña
de los hechos que en el año
anterior más se comentan;
ya censurando mil vicios,
que en todas partes se encuentran,
ya reclamando mejoras
que aquí siquiera proyectan;
ya, en fin, tratando que el público
que vá á presenciar la fiesta
pase un rato distraido
olvidando la peseta
que abonó por el billete,

salvo el que es listo y se cuela.
Como es el sainete séptimo
que este año se me encomienda,
no sé ya que discurrir,
y, francamente, quisiera
que del paso me sacases
con color.

MUSA. Dime el que quieras:
amarillo, verde, rojo.....

POETA. Talía, tú te bromeas.
Yo desco un argumento.

MUSA. ¿Nada más? ¡Mil que pidieras!
Atiende á lo que veamos,
y verás si tienes tela
para escribir no un sainete,
pero sí una enciclopedia.
Por de pronto es necesario
ir á la calle, que en ella
hallaremos argumentos
por millares de docenas.

POETA. Vamos, pues, toma mi brazo.

MUSA. Gracias mil, señor poeta.

Salen los dos por el foro, y puesto que en el Teatro Principal de la Coruña para representar los apropósitos del Carnaval, tiénese que levantar un tablado, no pudiéndose utilizar el escenario por razones que de todos son conocidas, interin desaparecen los dos personajes y para simular mejor la mutacion de escena, se hará un pequeño intermedio durante el que el coro cantará la siguiente:

POLKA. (1)

En la viscera
más sintética
y enigmática
del racional
animal,
pasion pérfida
brota bélica
que al flemático

(1) Música del maestro Braña Muñíos.

más sustancial
deja mal.

No sonrias, niña bella
que es tú fáz pálida estrella
de vivísimo fulgor.

No me mires, niña hermosa,
si mi queja dolorosa
la desaira tú candor.

Y es fatal
entregar
á una niña el corazon,
si al final
sabe dar
una triste decepcion.

Pues en la víscera
más enigmática
del racional
brota muy súbita
pasion muy bélica
piramidal.

CUADRO SEGUNDO

En la calle Real.

Puesto que no hay medio posible de decorar la escena, el público tiene que figurarse que ésta tiene lugar en la calle que indica el título de este cuadro.

ESCENA I.

Poeta y Musa, saliendo á escena por la derecha.

POETA. Esta es la calle Real
y es la más mal empedrada,
y es la que siendo más fea
tiene aquí más importancia,
al ménos para los dueños
de estas dos filas de casas
entre las que hay pocas buenas
y muchísimas muy malas.
Es aquí donde las tiendas
están juntas, y se hallan
los cafés más importantes.
Allá tienes la Aduana,
frente por frente á la tienda
del guason Juanito Arias.
Y ahora recuerdo que Juan
cuando me encuentra me encarga
que á todos les recomiende

los géneros de su casa,
porque además de ser buenos
cási, cási los regala.
Allí tienes el Suizo,
á cuya puerta no faltan
nunca cuatro pollos sosos
de chistera con tostada.
MUSA. ¿Serán como esos *panolis*
rellenos de goma laca
ó *gomosos* que se acercan?
POETA. Exactamente, esas fachas.
MUSA. Pues oigamos lo que dicen.
POETA. No dirán más que gansadas.

ESCENA II.

Dichos, Serafín y Salomon

SERAFIN. (*A la Musa.*) Ole, cachito de cielo...
SALOM. *idem.* Ole almendra azucalada...
MUSA. (*Al Poeta.*) Voy á tomarles el pelo
á estos dos cúrsis, aguarda.
POETA. Allá tú.
MUSA. Díganme ustedes....
SERAFIN. Usted ordena.
SALOM. Usted manda.
MUSA. Las cajitas de cerillas
se venden aquí baratas?
SERAFIN. Si necesita usted fosforos....
SALOM. Si celillas le hacen falta....
SERAFIN. Sírvase usted de esos ojos....
SALOM. Sílvase de esas miladas....
SERAFIN. ¿No vé usted que son luceros?
SALOM. ¿No vé usted que luz delaman?
MUSA. ¡Guasones!
SERAFIN. No son lisonjas.
SALOM. La veldad, la veldad flanca.

- SERAFIN. (*A Salomon.*) Ya la flechamos.
SALOM. (*A Serafin.*) Lo cleo.
MUSA. Ay, si ustedes me ayudaran
á buscar lo que no encuentro.....
SERAFIN. Con mucho gusto.
SALOM. Calamba,
con el colazon entelo.
MUSA. Puedo tener confianza?
SERAFIN. Somos formales personas
SALOM. Somos pelsonas honladas.

MÚSICA.

- SERAFIN. Amigo soy de Salomon.
SALOM. Y yo lo soy de Selafin.
SERAFIN. El causa siempre admiracion.
SALOM. A todos él hace tilin.
SERAFIN. Es chico fino Salomon.
SALOM. Y no lo es ménos Selafin.
SERAFIN. Amigo soy de Salomon.
SALOM. Amigo soy de Selafin.
-
- LOS DOS. Que nos juramos amistad
una mañana en ocasion,
que haciendo el oso á una beldad
nos hemos dado un pisoton.
-
- CORO. Que se juraron amistad
una mañana en ocasion,
que haciendo el oso á una beldad
los dos se han dado un pisoton.
-
- SERAFIN. Si nunca tengo yo un real.
SALOM. Si siempre me hallo sin palné.
SERAFIN. Jamás por eso visto mal.
SALOM. Yo visto siempre á la *delnié*
SERAFIN. No come á veces Salomon.
SALOM. Ayuna á veces Selafin.
SERAFIN. Pero yo quiero á Salomon.
SALOM. Pero yo adolo á Selafin.
-

LOS DOS. Que nos juramos amistad
una mañana en ocasion,
que haciendo el oso á una beldad
nos hemos dado un pisoton.

CORO. Que se juraron amistad
una mañana en ocasion
que haciendo el oso á una beldad
los dos se han dado un pisoton.

HABLADO.

SERAFIN. Ya vé usted si quien reúne
cualidades tan preciadas,
puede inspirar á cualquiera
la más firme confianza.
Usted puede desde luego
ordenarnos.

MUSA. Muchas gracias.
Pues se me ha perdido un *mico*,
y si á ustedes no les causa
gran molestia.....

MUSA Y POETA. Ja, ja, ja.

SERAFIN. Si no fuera.....

SALOM. Anda, hombre, anda.

Tira de Serafin y se van calle abajo.

MUSA. Que simplones.

POETA. Como esos

sobran aquí á toneladas.
Jovencillos son que apenas
un Instituto les larga
título de Bachilleres
ó doctores en gansadas,
que obtienen tanto más pronto
segun el rango les cuadra
á sus familias, la echan
de pillines sin sustancia,
y en todas partes se encuentran
haciendo calaveradas,
pero sosas, sin que á nadie
le causen la menor gracia.

ESCENA III.

Dichos y Municipal

MUNICIP. (*A la Musa.*) Vamos á ver, piensa usted que su hora ya es llegada?

MUSA. No pienso morirme aun.

MUNICIP. ¡Coidadito con la juasa!
Más respeto y más *aquel*
cuando la autoridá habla.

MUSA (*al Poeta*) ¿Por quienes nos toma?

MUNICIP. Yo
lo que á usted le recordaba
es que no pueden salir
las personas de su laya
más que por la noche, y eso
si las once el reló marca.
Bien lo debe usted saber,
con que á casita, ba, vaya.....

POETA (*á la Musa*) A este pedazo de atún
voy á romperle la estampa.

(*al Municipal*) ¿No vé usted so gran camueso
animal de cuatro patas.....

MUNICIP. ¡Coidado con los *alcumes*,
porque pasó el parte á Llamas.

POETA. A tí sí que te debieran
pasarte de pecho á espalda.
No ves, melon, que á esta jóven
mi compañía la guarda
y.....

MUNICIP. No, teniendo el librito
eso prá mí no val nada.
Hasta de noche á las once
no puede salir de casa.
Lo mandó el jobernador
y..... pois lo ha mandado, basta.

POETA. Usté es un tío grosero
y un mastuerzo que no alcanza
á distinguir de colores,
y eso solo á usté le valga;
porque si fuese usté otra
persona civilizada,
al ofender, cual lo ha hecho,
á esta virtuosa dama....

MUNICIP. Pero qué, luejo engañéme?

POETA. Ustedes siempre se engañan.

MUNICIP. Nada le tiene de extraño,
porque mire usté, caramba,
que el oficio que tenemos
es más bien una *disgracia*.
Todo lo que aquí sucede,
aquí todo cuanto pasa,
al juardia municipal
siempre se le vota en cara.
Que allá abajo en la taberna
dos perdidos se emborrachan,
es culpa del celador
porque no bebieron auga;
que allá arriba dos piones
se dieron de fobetadas,
el selador les debiera
tener las manos atadas;
que los chicos arman jerras
en el campo de la Estrada,
el selador les debiera
llevar de la escuela á casa;
que en la fuente se tiraron
de los pelos dos criadas,
es culpable el selador
porque las dos no son calvas.
Luejo pasa un consejal
por ahí dando sancadas
como las dán, salvo erro,
segun disen lenguas malas,
y si uno distraido
la mano no les bicara

saludándolo ¡dios mio!
qué garanita se arma;
nos pone de vuelta y media,
en comparanza nos trata
como ha tratado al gobierno
el general Salamanca.
En fin..... dispensen. Me voy
para el punto de parada.

Váse.

ESCENA IV.

— —
Poeta y Musa.

MUSA. ¿Es ese un municipal?
Asombro á cualquiera causa
ver que se halle encomendado
un cargo de vigilancia
á un acémila, no á un hombre.

POETA. Pues no quedés asombrada,
que si hay vigilantes nécios,
eso mismo te declara
que aquellos que los emplean
deben de ser de más basta
rusticidad, pues no notan
del que les sirve las faltas.
Que uno ignore sus defectos
al más pintado le pasa.
¿Pero quién en ojo ageno
deja de advertir la paja?

MUSA. Tienes razon que te sobra,
y eso dá una idea.....

POETA. Calla,
que uno viene hácia nosotros.

MUSA. Ay chico, estoy asustada.

ESCENA V.

Dichos y Pueblo

- PUEBLO. Yo señores, soy un..... pueblo,
porque pueblo á mí me llaman,
y tengo hambre de morirme
y la caridad cristiana
manda dar pan al hambriento
¡conque á ver si usted me mata!
- POETA. Hombre no tengo.....
- PUEBLO. ¿Cuchillo?
¿Puñal? ¿Pistola? ¿Navaja?
No es disculpa, que yo traigo
enseguida cualquier arma.
- POETA. No es eso, lo que no tengo
son de matar á usted ganas.
- PUEBLO. Entonces déme usted un duro:
es igual en cobre ó en plata,
- POETA. Pues por más de que soy pobre
y el dinero me hace falta,
te daré cinco pesetas,
pero me darás palabra.....
- PUEBLO. Mire, usted, quiero morirme
porque la vida me cansa,
porque no tengo *carauter*
para ver mil patochadas;
porque *uno* es *uno*, usted sabe?
¡Es cuestion de *matemáculas!*
Y *uno* no es *uno* aunque *uno*
muchas veces diga: ¡patas!
Jen, je. ¿No lo está usted viendo?
¿No vé usted como Sagasta
con todos sus ministriles
y todas sus *arangallas*
nos está chupando el *múecano*

de los *juesos* de la espalda?
¿No lo está usted viendo, hombre,
que ha faltado á su palabra,
y que en vez *dir* para lante
vá *patrás*, y está la España
cada paso ménos *sólida*
cada vez más *liquidada*?

Pues que yo no quiero verla,
que no quiero panoramas,
y el que quiera que se aguante,
que á mí no me gustan farsas.

Aquí mismo en la Coruña
hay cada cosa que espanta,
y si hablar claro pudiese,
vamos, hombre, nada, nada,
que se vendrían abajo
una *múltiple* de famas.

Luego no quieren que *chilen*
los probes, y hasta se espantan
que haya quien pida limosna
ó se dé las boqueadas
por esas calles de Dios
si la caridad les falta.

Y aumente usted los arbitros,
y eche multas al que falta,
y si usted es casero, aumente
el alquiler de sus casas.

Y si usted es arrendatario
de consumos, manga ancha,
cóbrole usted como veinte
al que solo cinco traiga.

En fin, que me dá usted el duro?

POETA. Hombre sí, si no te matas.

PUEBLO. Pues si morir no quisiera
para qué me haría falta?

MUSA. No comprendo.

PUEBLO. Usted no sabe

que la corporacion magna
por cada *defunto* quiere
cinco *pelañés*?

MUSA. Caramba,
y si el que se muere es pobre?

PUEBLO. Lo resucitan.

MUSA. ¿No es guasa?

PUEBLO. ¡Qué guasa! Hay *ca* cabeza
en la fusionista banda
que sabe más que Licurgo,
que Pico de la Mirándola.
¡Lo resucitan, ya digo,
y el muerto que ellos levantan
se callará si no puede
ir á dar quejas al Papa.
MUSA. Pues toma cinco pesetas.
Me has conmovido.

PUEBLO. Mil gracias.

Voy á pegarme ocho tiros
en el campo de la Estrada.
Váse.

ESCENA VI.

Poeta y Talía

POETA. Pero, Talía, qué hiciste?

MUSA. No hagas caso que son falsas
las pesetas que le he dado;
y si de verdad se mata,
según dice, la alcaldía
en el momento se encarga
de devolverle la vida.

POETA. Talía, no seas cándida
ni creas en imposibles.
Por qué entonces no rescata
aquellos miles de duros

MUSA. que se fueron de sus arcas?
Bien, dejemos ese asunto
que de él la prensa se encarga.

- Vamos hácia la Marina
para respirar el aura
agradable del Relleno,
impregnada de fragancias
de las flores que allí lucen
sus incomparables galas,
y siempre fresca al contacto
de las azuladas aguas
de nuestra hermosa bahía
que es de tantos envidiada.
- POETA. Vamos. Más si ver boteros
tambien deseas, la planta
detén, que noto que llegan
tres fichas, tres empanadas
de ese gremio respetable
quizá los de más agallas.
- MUSA. Pues oigamos lo que dicen,
porque á mi me causa gracia
siempre oír gentes incultas;
porque tras de una gansada
sueltan á veces razones
de cuatro mil toneladas.
- POETA. Como gustes, más supongo
que esos tres que se adelantan
han tomado ya la tarde
y dirán mil patochadas:
se pintarán á sí mismos.
- MUSA. Pues eso es lo que me agrada.

ESCÉNA VII.

— — —
Dichos, Asubiante, Minuteros y Chafaldrete.

Estos tres últimos harán su entrada en escena de igual modo que se presentan los ratas en la Gran-vía.

MÚSICA.

- ASUBT. Soy el Asubiante.
MINUTS. Soy Minuteros.

- CHAFTE. Soy Chafaldrete.
TODOS. No hay otros tres boteros—en este puerto
más listos, arriesgados—y más apuestos.
ASUBT. Todos nuestros papeles.....
MINUTS. Sin mancha guarda.....
CHAFTE. La *Comendancia*.
TODOS. Para en llegando el día—que ya es sabido,
al Ferrol nos endosen—para el servicio.

—
Hay gentes que creen
que no es nuestro oficio
como otro cualquiera
tan honrado y *dino*.
Pues sepan, señores,
escuchen atentos
lo que se precisa
pa ser guadañero.

—
Nacer en puerto de mar
es la primer condicion,
y no tener al trabajo
la más pequeña aficion.
Cuando chiquitito
ir á la bahía
á pescar cangrejos
á la escalerilla.
Ponerse hecho un pito
cayéndose al mar,
y despues en casa
felpa nada escasa
saber aguantar.

—
Cuando ya sea del gremio
dár sabrá una *mojaita*,
y meter un contrabando
á cualquier hora del día.
A los pasajeros
traigan ó no plata
cobrarles lo doble
que la ley nos marca.

Meter polisones,
beber peleon,
y tener el tino
de ser inquilino
de la prevencion.

CUADRO TERCERO

En la Marina.

ESCENA I.

Poeta y Musa.

POETA. Ya estamos en la Marina.
MUSA. Por qué habrá tanta algazara
junto aquel tinglado?
POETA. Es gente
que ha llegado de la Habana
y les están despachando
sus equipajes.
MUSA. Aguarda,
porque es un cuadro animado
que en extremo ver me agrada.

ESCENA II.

Dichos y un Habanero

- HABAN. Yo me quedo *aplatanao*.
¿Para qué vine de Cuba?
- POETA. ¿Qué le pasa á usted?
- HABAN. *Compare,*
se la Pinínsula es una
merienda e negros.
- MUSA. Hombre
aquí se meció su cuna
- HABAN. *Pos* yo sostengo lo dicho,
camará, que en la Coruña
en un *viramelamano*
si un instante se discuida,
al infeliz habanero
de seguida lo desnudan.
Escuche usted el lastimero
acento de un habanero
de Carballo natural.
- POETA. Sí, señor, escucho y callo,
que me interesa Carballo
tanto como á del Moral.
- HABAN. Yá, sé, yá, por mi parienta
que siempre me escribió atenta
esas cosas, sí, señor.
Pero eso, es cosa sencilla.
Diz que se marchó á Sevilla.....
No hará mal Gobernador.
Pero volviendo á mi cuento
pongo en el conocimiento
superior de su mercé,
que al habanero que lleja
aquí se le despelleja,
como se lo cuento á usted.

Tan pronto un vapor fondea
al instante le rodea
de botes un nubarrón,
y suben los *guadañeros*
á cojer los pasajeros,
como gatos al ratón.
Los cojen de esta manera,
los votan por la escalera
á peligro de irse al mar,
y aunque á usted uno desuelle
solo por traerle al muelle
lo que pide le hay que dar.
Pero en poniendo el pié en tierra
entonces más cruda guerra
se tiene que sostener,
que los dueños de posadas
son las peores tostadas
que á uno le pueden caer.
Una turba que le asalta
cuando uno en el muelle salta
no le deja menear
diciendo: venga á mi casa
que allí tal vida se pasa
que lo ha de hacer engordar.
Y vá usted, precisamente,
porque usted, naturalmente,
después de tanto trágico,
necesita alimentarse,
y necesita lavarse
y dar descanso al magín.
Pero al sentarse á la mesa,
si es que comer le interesa
aviado se quedó;
pues para que no le empache
le endosan un caldivache,
é inapetencia le entró.
Si por descansar se apura,
le dán una cama dura,
que es de serrín el colchón,
y después de tan buen trato

el pupilaje es barato.....
poco ménos que un doblon.
Sale usted luego á la calle
y como frio se halle,
que el frio es intenso aquí,
entonces sí que usted panda:
tres pesos una bufanda
treinta pesos un carrick.
Nada, le chupan los sesos,
y aquí de Cuba los pesos
se marchan que es un primor,
Como sí lo que se gana
trabajando allá en la Habana
no costase algun sudor.
En fin, de cólera estallo
y me voy para Carballo
que en la aldea con caudal,
más fácil que en Mozambique
lograré hacerme cacique
y entonces no me irá mal.
Vaya usted con dios, salero.
Vaya en paz el habanero
á descansar á su hogar.
Allí espero hallar descanso.
Si en política no es ganso
Ya me sabré barajar.

MUSA.

POETA.

HABAN.

POETA.

HABAN.

ESCENA III.

Poeta y Musa y luego Ciris

MUSA.

POETA.

Ya has oido al habanero.
Sí, bien hé oido sus quejas,
pero tambien hé escuchado
los propósitos que intenta.
Segun ha dicho pretende
en cuanto llegue á su tierra

dedicarse á la política,
ser alcalde de montera.....
CIRIS. E mais xuez si lle cadra,
porque pra eso esta terra
préstase, tendo diñeiro,
qu' ó qu' ó ten, ten canto-queira,
así n-as vilas mais grandes
pra canto mais n-unha aldea.

Escoiten atentos
se non levan presa,
por qué Ciris Melro
Mingallos Chapreira,
que son eu mesmiño
pra canto s'ofrezca
as vosas mercedes,
se vai pra la Amérecá.

—Aló no distrito,
mal rayo los fenda,
temos dous partidos
que están sempre en guerra,
pois non é posibre
teñan avenencia
dous que á un tempo mesmo
queren unha nena.
Pro qu' aquel cotarro
manexe quen queira
sea Xan ou Pedro,
á conta ella á mesma:
os probes labercos
que labran á terra,
e que da politeca
en xamais se lembran,
son os *paduanos*
que calan e pechan.
Aló non podemos
os probes d'a aldea
votar unto ó pote,
nin favas nin berzas.
O señor alcalde
que ten influencia

porqu' hastra os ministros
cuasequ' o respetan,
e unha samesuja
que nunca está chea,
e chupa ôs veciños
sin dôr nin concencia.
El é porpietario
de moitas facendas;
pro aquel que tan soilo
unha chouza teña,
paga mais cen veces
trabucos á Hacienda
qu' él, aunque non solte
más que unha peseta,
que ó siñor alcalde
ó reparto ordena,
é como é tan listo
non dá unha cadela.
Eso non importa
qu' ô fin eso é vella
costume seguida
n-a terra gallega;
pr' ô que mais importa
â xente laberca,
é qu' ó mesmo alcalde
qu' á rédetos presta
á un tanto por cento
qu' á cento xa chega,
vaise pouco á pouco
quedando c'ô as leiras
dos probes paisanos,
y estes entramentras
quedan sin cirolas
que poñer as pernas.
Así é que todos
xa fartos de penas,
cansos de traballos,
cheos de miseria,
do país fuximos
é vamos pra Amérecá,

qu' aló, segun contan
os que están xa n-ela,
pra encher ben-a andorga
prata n-escasea.
Eu embárcome hoxe,
é deixo á parenta
cangada c'os fillos
sin unha peseta;
pro coido que logo
lle mande unha letra
pra tomar pasaxe
con toda á caterva
dos fillos que teño
que non é pequena.
¿Y á mín que m' importa
qu' á terra gallega
xima porqu' á xente
fúxa d'o pé d' ela?
¿Y á min que m' importa
que así se emprobeza?
¿Y á min que me sirve
si non m' alimenta!
Cand' eu teña prata
d' abondo en moneda
contante é sonante
pra dar-me fachenda,
n-o millor paquete
que haxa n-a carreira
tornarei á España
y á rexion gallega
pra estarme n-a vila
non pra ir á aldea,
pois mercando títalos
d'a prúbica deuda,
sin traballar nada
cobro á millor renta
pra pasál-a vida
sin ánsias nin penas.
Destonces Marica,
qu' é á miña parenta,

qu' hoxe viste sayas
d' áspera estameña,
é cando viaxa
vai sobre d'as pernas,
gastar há vestidos
de tul é de seda
y há levar un monte
n-o seu *vice-versa*
com' é moda hoxe
qu' ó gasten as nenas,
y há ter n-o trato
seu palco pratea,
y há ter pra paseo
catro carretelas.
Eu tamen destoncos
gastarei chistera
é dareime tono
de persona séria;
concxal faránme,
daránme trescentas
comisions n-o pobo,
é sin ter moleira
nin pisca ningunha
de estudio nin cencia
serei celebrado
por total-as linguas,
que aquel que ten cartos
sempre é unha aminencia.
Mais voume pra bordo
qu' ó vapor xa leva,
y-aló tras d'os mares
á dicha m' espera.
Ciris, buen viaje.
Adios, buen Chapreira.

POETA.

MUSA.

ESCENA IV.

Poeta y Musa

- MUSA. ¡Como sueña ese infeliz!
POETA. Pues esa es la enfermedad
crónica que hay en España;
todos pretenden medrar,
todos salir de su esfera,
y el que ménos y el que más
detesta el trabajo, fuente
de toda felicidad.
Cierto es que el pueblo se queja
con razon á no dudar,
porque hoy el mismo Gobierno
que se llama liberal
no trata de proteger
á la clase menestral;
pero es que aquí á todo el mundo
se halle bien ó se halle mal
le trastorna la ambicion
y el ánsia de figurar,
tanto al que mora en el campo
como el que vive en ciudad.
- MUSA. No lo negaré. Más creo
que debemos regresar
á tú casa, pues al cabo
argumento tienes yá
para componer tú obra
en honor al Carnaval.
- POETA. Talía, aun no me lo has dado.
MUSA. Pero, hombre, aun deseas más
que lo que en este paseo
hemos podido observar?
Con presentar en escena
esos cuadros, ya tendrás

una pequeña revista
de corte y género igual
al de la Gran-via y otras
que consiguen agradar.
Haré lo que me aconsejas.
Más, diablo, observo que yá
no hay tiempo, porque el entierro
del alegre Carnaval
en este mismo momento
sale á la calle.

POETA.

MUSA.

En verdad
tendré gran gusto de verlo.
Pero en viéndolo, sin más
á casita nos volvemos.

POETA.

Ya se acerca, aquí está yá.

ESCENA V.

Dichos y el Coro

que sale á escena cantando la siguiente marcha, desapareciendo todos por el lado opuesto al que entraron.

COBO.

Con el pecho traspasado,
con el alma lacerada,
tras la carroza sigamos
que conduce ese ataud.
Frio en él Momo reposa
de su existencia agitada
que en los brazos de la muerte
ya disfruta de quietud.

¡Oh dolor
dura ley!
Del jolgorio y de la broma
ha fallecido el señor,
murió el rey.

Desde el instante mismo
que á Momo entierran,
á reinar en el mundo
la farsa empieza.
Desde este mismo día
que Momo ha muerto,
la falsa hipocresía
cobra su imperio.

Niñas las hechiceras,
y las que no lo sois,
si mal la red tendisteis
por este año..... San se acabó.

¡Oh dolor,
dura ley!
Del jolgorio y de la broma
ha fallecido el señor,
murió el rey.

❧:FIN:❧

